

Ad Infinitum 4 (abril 1969, 26 páginas: 35 a 60). La portada catastrofista de Avelí vino a preceder a un editorial dedicado a comentar el cierre de la librería reseñada en el número anterior.

El boletín publicó una docena de mini cuentos, seleccionados de entre los muchos recibidos. «El disquero» y «Una hoguera en la noche», de Jaime Rosal, iban sobre androides danzarines y futuro apocalíptico; «Rafael», de Ángel Rodríguez Metón, sobre ángeles ingenieros; «El pequeñín» era una broma macabra de Luis Vigil; el inglés George William Brooks aportó dos historias breves y se reprodujo «El buitro» de Franz Kafka; además del habitual poema de Ángel, ilustrado por J.L. Santorum.

Los textos más largos correspondieron a «El hombre que no creía en los platillos volantes», de José Ángel Crespo, en el que un individuo que se vanagloria de su escepticismo ufológico es, en realidad, un alienígena infiltrado. «Pedro el maquinista», de Diego Galán Trinidad¹, ofrecía una interesante reflexión acerca de la futura obsolescencia de determinados trabajos, si bien mediante un desarrollo caótico y mal hilvanado; en «Las manzanas», de Ramón Cordón, un agricultor se enfrenta a los responsables de un cercano puerto espacial por los perjuicios derivados de las ondas sónicas. «Divagaciones de una gota de agua», de José Luis Caballero, era un original relato acerca de una gota de agua que recorre el mundo mientras explica la evolución de la Tierra durante eones con el agua como elemento vertebrador. «Mi amigo Juanito, el monstruo», de Ángel Rodríguez Metón, aunaba locura y terror en una impactante historia sobre un interno de un centro psiquiátrico, con una posible invasión alienígena como desenlace.

Junto al cómic de Sánchez y el artículo sobre «Exobiología» de Santorum y Giralt, *La Gaceta de Trántor* informaba sobre la aparición de la obra de teatro *Siempre* de Miguel Masriera y la publicación de varios fanzines, entre ellos el primer número de *Bang!* El boletín se cerraba con un reportaje fotográfico de incalculable valor histórico: la firma, el 1 de abril de 1969 en el bar Velódromo, de las escrituras de constitución del C.L.A.

Ad Infinitum 4 English Edition (22 páginas) contenía, mecanografiadas a columna simple, la traducción de prácticamente todos los contenidos del número –si bien, en un orden diferente– salvo portada, editorial y el relato de José Luis Caballero. Aunque no aparece acreditado, la traducción de este número y siguientes fue obra de Pilar Giralt², dados sus amplios conocimientos de idiomas; una labor ímproba.

¹ Compañero de Jaime Rosal del Castillo en el servicio militar, a quien captó para que colaborase puntualmente en el boletín. También fue el caso de Manuel Frouchtman Corachan.

² Pilar Giralt, hermana del presidente Luis Giralt, fue uno de los socios más relevantes y activos del C.L.A. Responsable de la sección de *Correspondencia* (gestión interna) y *Fandom Internacional* (portavoz de la asociación para con los 200 puntos de contacto existentes en el extranjero, según se informaba en A.I. 9), se ocupó también de la edición en inglés del boletín (dato no acreditado en el mismo pero confirmado por Jaime Rosal del Castillo en el fanzine *Séptima Fundación*), además de traducir al español todos los contenidos publicados recibidos en francés, inglés, alemán, ruso y sueco (idioma que, confesaba, había estudiado dos años). También escribió algunas poesías y un par de relatos breves que fueron publicados en A.I., *Fundación* y ND. En septiembre de 1969 fue nombrada Secretaria General del C.L.A. y en A.I. 13 apareció la siguiente nota: «*Mami Giralt sigue mejorando. Nuestro afecto para tan afectuosa dama, sin cuya bondad y paciencia quizás no hubieran podido ser realidad muchas de nuestras realizaciones*»; fue su último dato conocido relacionado con el fandom. Posteriormente inició una prolífica carrera como traductora profesional con decenas de títulos en su haber; dentro del género destacan diversos cuentos de *Relatos de misterio e intriga* (Dronte, 1972-1973) y *Ciencia Ficción. Selección 7* de Libro Amigo (1973), así como algunas importantes novelas para Bruguera: *Los propios dioses* (1974) y la trilogía *Fundación* (1976) de Asimov, *El hombre terminal* de Michael Crichton (1975), *La fiebre del heno* (1978) y *Retorno de las estrellas* (1978) de Stanislaw Lem, *Pórtico* de Frederick Pohl (1979), etc. Entre sus últimos trabajos, *El perfume* de Patrick Süskind (1986), *El talismán* de Peter Straub y Stephen King (1988), *La colina de Watership* de Richard Adams (1998) y *Zodiac* de Neal Stephenson (1989).